



E

Ane
ku
mene

Investigación geográfica y enseñanza de la geografía: una relación profunda

Geographical Research and Geography Teaching:
A Deep Relationship

Pesquisa geográfica e ensino de geografia:
uma relação profunda

Cristian David Ladino-Hernández*

Iván Arbey Celis-Bustos**

Iván Darío Rojas-Almanza***

Jhider Soler-Mejía****

Olga Lucía Romero-Castro*****

Resumen

El presente documento analiza la relación existente entre la investigación geográfica y las propuestas de enseñanza en esta disciplina, desarrolladas al interior del Semillero de Didáctica de la Geografía y las Ciencias Sociales adscrito a la Universidad del Tolima, Colombia, a partir de trabajos de investigación realizados como opción de grado. Dicha propuesta se adelanta desde dos enfoques epistemológicos: la geografía radical, para generar lecturas socioespaciales en la escuela a partir de una propuesta curricular, y un enfoque humanístico, para resaltar la construcción de identidades territoriales en virtud de la memoria histórica en escenarios rurales. El texto se enfoca en la exposición del análisis urbano desde las transformaciones espaciales y en el estudio de la identidad territorial desde la memoria histórica, así como en la importancia de la salida de campo para la formación didáctica en el semillero.

Palabras clave:

Investigación geográfica; currículo; territorio; identidad; semillero de investigación

* Universidad del Tolima.

** Universidad del Tolima.

*** Universidad del Tolima.

**** Universidad Pedagógica Nacional.

***** Universidad del Tolima.

Abstract

This paper analyzes the relationship between geographic research and teaching proposals in this discipline, developed within the Semillero de Didáctica de la Geografía y las Ciencias Sociales attached to the Universidad del Tolima, Colombia, based on research work carried out as a degree option. This proposal is advanced from two epistemological approaches: from radical geography, to generate socio-spatial readings in the school from a curricular proposal, and from a humanistic approach, to highlight the construction of territorial identities by virtue of the historical memory in rural scenarios. The text focuses on the exposition of urban analysis from the spatial transformations and on the study of territorial identity from historical memory, as well as on the importance of the field trip for the didactic training in the seedbed.

Resumo

Este trabalho analisa a relação entre a pesquisa geográfica e as propostas de ensino nesta disciplina, desenvolvida dentro do Semillero de Didáctica de la Geografía y las Ciencias Sociales anexo à Universidad del Tolima, Colômbia, a partir do trabalho de pesquisa feito como opção de graduação. Esta proposta é avançada a partir de duas abordagens epistemológicas: da geografia radical, para gerar leituras sócio-espaciais na escola a partir de uma proposta curricular, e de uma abordagem humanista, para destacar a construção de identidades territoriais sob a memória histórica em cenários rurais. O texto enfoca a exposição da análise urbana a partir das transformações espaciais e o estudo da identidade territorial a partir da memória histórica, bem como a importância da viagem de campo para a formação didática no canteiro de sementes.

Keywords:

Geographic research; curriculum; territory; identity; research group

Palavras-chave:

Pesquisa geográfica; currículo; território; identidade; centro de pesquisa

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo socializar las discusiones teóricas y epistemológicas que se han dado en el Semillero de Didáctica de la Geografía y las Ciencias Sociales en la Universidad del Tolima, materializadas en proyectos de investigación como opción de grado de algunos de sus integrantes. A lo largo del documento se presentan dos cuerpos epistemológicos: el primero recoge discusiones desde el materialismo dialéctico aplicado a tres lugares diferentes de la ciudad de Ibagué (el Centro Histórico, el sector La Gaviota-El Vergel y el transecto de la calle 60, entre carrera 5 y Avenida Ambalá), las cuales se aplican en una propuesta curricular de enseñanza de la ciudad desde las transformaciones urbanas y la desigualdad; el segundo analiza, desde una perspectiva humanista, la correlación entre memoria histórica, territorialidad y cotidianidad en escenarios rurales, a partir de una experiencia con estudiantes de una zona cercana al páramo de Chile, Cajamarca, Tolima.

Así, el documento evidencia los aportes formativos del semillero, tanto en investigación como en formación de docentes, con diferentes posturas epistemológicas que han permitido trabajar en contextos urbanos y rurales. En el artículo se plantea que la salida de campo se aplica como metodología y estrategia didáctica, pues permite interiorizar en los estudiantes elementos identitarios y de memoria, además de fomentar el pensamiento crítico y el análisis contextual.

Análisis urbano desde las transformaciones urbanas y la desigualdad

Cuando se señala que el Semillero de Investigación en Didáctica de la Geografía y Ciencias Sociales contribuye a la formación de un pensamiento crítico, confirmamos, como intelectuales orgánicos de la educación, que orientamos nuestros esfuerzos a desestructurar un saber preconcebido, dado como cierto, con validez intelectual generalizada, que le es funcional plenamente a la fase neoliberal del modelo capitalista del cual se benefician grupos específicos de personas y compañías a escala global y nacional. Estos saberes que derivan en prácticas de ocupación y uso del espacio privatizan los derechos colectivos a la defensa del territorio, a la resignificación del lugar y a la configuración de una región autónoma libre de injerencias corporativas o empresariales. Así, el análisis del territorio se convierte en una posibilidad de transformación, que deriva en el empoderamiento multiescalar de los sujetos al permitir, como propone Fernandes (2011), que desde las diferentes escalas y dimensiones se dé una acción política de alto impacto.

En ese contexto, el espacio adquiere preponderancia en cuanto todo acto humano es espacial y toda decisión frente a la producción se opera sobre el espacio, reconfigurando en él las formas de uso, la localización

y las acciones humanas dadas en el marco de ese proceso de interacción entre los sujetos del circuito económico. Toda transformación en el uso o localización espacial deriva, entonces, en el cambio voluntario o forzado de las decisiones que los agentes económicos toman para continuar en el circuito de producción o consumo. Al ser el espacio, y de manera más específica el suelo, un activo con condiciones bien particulares de valorización permanente, cada agente intenta desde su perspectiva dimensional ejercer el control que favorezca sus intereses individuales o colectivos, lo que produce un antagonismo entre clases sociales plenamente correspondiente con el del sistema capitalista.

Mediante el ejercicio colectivo de reflexión, discusión y análisis en el semillero, aplicado al contexto urbano y rural de la ciudad de Ibagué, intentamos develar que ese espacio ha adquirido una creciente importancia por efectos de la política pública, las decisiones individuales y la presión global sobre la superficie urbana y rural, lo que implica analizar las determinadas formas como se crea, recrea o niega la apropiación de un espacio. Estos elementos que permiten estudiar la territorialización, desterritorialización o reterritorialización se han analizado colectivamente en el semillero y, por ende, materializado en producciones intelectuales de distinto tipo, centradas en la gentrificación, la segregación espacial y la territorialización.

Al respecto, Escobar y Díaz (2016) analizan la política pública que desdibuja la posibilidad de conformar un centro histórico para la ciudad de Ibagué, con la abierta intención de ofertar ese espacio al gran capital y transformar el centro a nivel social y económico. Celis (2019) evidencia cómo los planes de ordenamiento territorial modificaron, en pro de las redes inmobiliarias y comerciales, el transecto de la calle 60 de la ciudad de Ibagué para poner al servicio del interés privado la legislación y normatividad sobre los usos del suelo. Finalmente, Monroy y Pérez (2017) demuestran cómo el espacio al servicio y en función del interés privado segrega los escenarios, el mobiliario, la dotación y los servicios urbanos en una comuna de la capital del Tolima, donde se localiza uno de los barrios de mayor estrato socioeconómico (El Vergel) y uno de los sectores más deprimidos del circuito urbano (La Gaviota).

Por consiguiente, el semillero, a través de las prácticas de campo, reflexiona sobre el espacio rural, los sujetos campesinos y la economía local, identificando el proceso de segregación en la ciudad rural de Ibagué y las presiones inmobiliarias que pretenden acelerar valorizaciones en detrimento de la producción económica campesina. Este tipo de acciones procuran transformar el sujeto campesino, quien termina por perder su relación con la tierra, con el medio de producción, con las formas culturales de interrelación social, para convertirse en un “pobre urbano” de cosmovisión cultural campesina asentado en las barriadas de la ciudad.

La geografía radical, como soporte analítico, permite identificar en la red urbana la desigualdad configurada en la ciudad y sus maneras de aislamiento social. Las teorías centrales de este enfoque geográfico generan,

dentro del equipo de trabajo, un debate muy fuerte frente al principio neoliberal del *papel positivo de la desigualdad*, que considera que dar garantías generales reales es inapropiado, por lo que debe promoverse, por el contrario, la igualdad de oportunidades en el acceso a la información para que, en el marco de una libre competencia, solo los mejores puedan llegar al éxito económico y personal (Ferreira y Walton, 2005). Con ello, se obvian principios básicos de solidaridad social y comunitarismo que soportan las relaciones rurales, barriales y sociales de diversas ciudades, donde la inversión, el empleo y el poder adquisitivo están francamente deteriorados frente a los estándares nacionales y globales.

Así, se considera pertinente incidir sobre aspectos teóricos fundamentales para contextualizar la exposición de los resultados de la investigación de Celis (2019). De esta manera, es útil entender distintos conceptos articulados al proceso teórico adelantado por Soja (2000), autor central en esta investigación, puesto que es desde la teoría de la *trialección espacial* que se comprende y evidencia de manera explícita la estructura de la indagación realizada, que en este documento estará determinada por categorías. Dentro de la categoría *transformaciones espaciales, normativa y territorialización* se tocan elementos fundamentales alrededor de los espacios socialmente construidos, partiendo, especialmente, del trabajo desarrollado por Montañez (2001). Este autor cataloga como un principio geográfico las transformaciones espaciales mediante el concepto de *palimpsesto*, es decir, la concepción de los espacios socialmente construidos como textos escritos y sobrescritos de manera material, imprimiendo geohistóricamente su devenir (Franco *et al.*, 1997).

Siguiendo este proceso, se instala el concepto de *trialección espacial* de Soja (2000), desarrollado en su libro *Postmetrópolis*, en el cual se vinculan diferentes conceptos mediante las siguientes categorías: lo geohistórico, que parte de las prácticas espaciales materiales acumuladas sobre el espacio; lo normativo, que se configura desde los espacios de representación, y lo socioespacial, que se construye a partir de espacios de representación habitados. Adicionalmente, tomando referentes teóricos como Beuf (2016), Duhau y Giglia (2016), se definen los procesos de transformaciones y dinámicas espaciales basados en modelos ideológicos sobre el espacio, los cuales se reconocen desde lo normativo como una forma de concebir espacios de representación desde la superestructura.

En este sentido, desde las relaciones de las prácticas espaciales materiales y/o espacios de representación habitados, se ejecutan categóricamente conceptos basados en el territorio y en el actuar sobre él, es decir, la *territorialización*. Sobre este concepto existen enfoques desde una perspectiva ideológica más clara y afín a la geografía radical, los cuales parten de premisas relacionadas con conflictos y tensiones sobre el espacio. A partir de una categoría llamada *territorialización como componente coercitivo y político*, esta postura considera el espacio social-

mente construido como producto de la relación naturaleza y sociedad, mediante distintos aportes de Soja (2000), Montañez (2001) y Harvey (1977). El primero de ellos aporta a la conceptualización de diferentes términos, especialmente dos: la *especificidad espacial*, que se basa en el conocimiento y la relación específica sobre determinado espacio geográfico y sus características biofísicas, infraestructurales y de identidad, y el *sinecismo*, basado en el principio de vecindad o de relaciones humanas sobre determinado sector del espacio geográfico, que estimula la aglomeración dada la cohesión que proveen las acciones colectivas en términos espaciotemporales y socioespaciales.

Por consiguiente, los aspectos mencionados se recogen mediante una explicación conceptual dada en la siguiente cita, la cual pondrá en contexto los resultados que se expondrán más adelante en el documento. Dicha cita define los procesos socioespaciales y espaciotemporales que constituyen el territorio a partir de la territorialización y las territorialidades producidas sobre un espacio específico:

Mientras que las perspectivas del primer espacio se encuentran más objetivamente centradas y destacan las “cosas en el espacio”, las perspectivas del segundo espacio tienden a ser más subjetivas y a ocuparse de las “reflexiones acerca del espacio” [...]. En [una] perspectiva alternativa o “tercera”, la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas. (Soja, 2000, p. 40)

Espacios de representación

Apoiados en la teoría del primero, segundo y tercer espacio de Soja (2000), denominada *trialección espacial*, se desarrolló un registro del crecimiento geohistórico de la ciudad con relación al sector de la calle 60, entre carreras 5 y Ambalá, además de una recopilación de las prácticas materiales sobre dicho espacio:

No hay indicios de transformación hasta finales del siglo xx, aunque en sectores contiguos se habían dado procesos de poblamiento urbano irregular y parcialmente regular entre 1966 y 1972 en el occidente y oriente del área dejando a su paso el sector del transecto baldío, posiblemente por el fuerte monopolio y control parcelario sobre los lotes ubicados en lo que posteriormente por crecimiento y nomenclatura de la ciudad se llamaría la calle 60 (pavimentada y consolidada sobre de los años 90), luego sobre el norte del sector los procesos de vivienda irregular se vuelven predominantes de 1985 a 1998 en lo que ahora son los barrios Cordobita y San Antonio, así mismo por el oriente y occidente en algunas sectores comienzan a darse procesos parciales de vivienda regular para estratos acomodados en barrios como el Limonar, Rincón de Piedra Pintada, ArkaMónica (clase media estrato 3) y Prados del Norte. (Celis, 2019, p. 48)

Teniendo en cuenta lo anterior, se identificaron dos espacios más, concebidos por Soja (2000) como espacios de representación y espacios de representación habitados, producto de todas las prácticas materiales evidenciadas en el rastreo geohistórico sobre el sector estudiado. Tras ello surgiría, de manera supraestructural, una normativa sintetizada en el plan de ordenamiento territorial (POT) que se categorizó analíticamente como *segundo espacio* (POT, Acuerdo 116 del año 2000), el cual ha generado transformaciones parciales sobre el sector al relacionarse directamente con nuevas prácticas espaciales y al contribuir a la conformación de un *tercer espacio* o espacios de representación habitados. Así, se genera una síntesis que dinamiza el sector y nuevas prácticas materiales configuradas por normatividades emergentes o en resistencia que despiertan, finalmente, formas alternativas de vivir en el espacio.

No obstante, ello obedece a una primera parte del cumplimiento dialéctico sobre el sector, lo que quiere decir que una síntesis o un tercer espacio como el descrito genera un nuevo desarrollo potencial en cuanto a la relación infraestructura-supraestructura, donde convergen distintos actores que en el proceso investigativo se mencionan como hegemónicos y populares, ambos ejerciendo resistencia a las normatividades suscitadas. Esto finalmente generó sobre el sector de la calle 60 un nuevo proceso dialéctico consecutivo al anterior, definido en la investigación como *segundo primero, segundo y tercer espacio*, es decir, un nuevo ciclo relacional sobre el espacio que consolida las formas actuales de la zona estudiada. Así, de las prácticas materiales emergentes y en resistencia de los distintos actores se forma una nueva estructura de representación

espacial (la revisión del POT del año 2000) que, bajo nuevas formas ideológicas, decreta un plan de ordenamiento para el año 2014 que se comienza a materializar posteriormente.

El POT en el perímetro de estudio se ha modificado con base en la instalación de dinámicas que se proyectan desde entidades particulares con fuerza económica y financiera dado que las transformaciones espaciales del transecto estudiado se basaron sobre dos proyecciones centrales con dinámicas distintas; la primera sobre una concepción poli-dinámica integral y la segunda (que es la vigente) sobre una concepción mono-dinámica comercial. De tal manera que la clínica Esimed (antes Saludcoop) y el centro comercial Multicentro se crean bajo la idea de centralidad integral y poli-dinámica, denotando cómo se sobreponen distintas transformaciones y conformaciones espaciales rezagadas en distintas proyecciones o espacios de representación.

La inducción a la dinámica comercial del sector suprimió todo ejercicio de cercanías como ciudadano, limitando sus posibilidades al consumo y el acceso a servicios de intereses particulares y privados con base en capacidad de consumo y endeudamiento, de esta forma, el acceso y atracción que genera este sector no es para desarrollar ejercicios ciudadanos sino de clientela, es decir la normativa del POT se puso en disposición a la privatización dada la rentabilidad y potencialidad estética y monetaria que el sector privado podría visionar en contraposición al sector público que demostró su ineficiencia dada la poca iniciativa de entes gubernamentales y administrativos por generar el modelo de centralidad originaria en el sector. (Celis, 2019, p. 10)

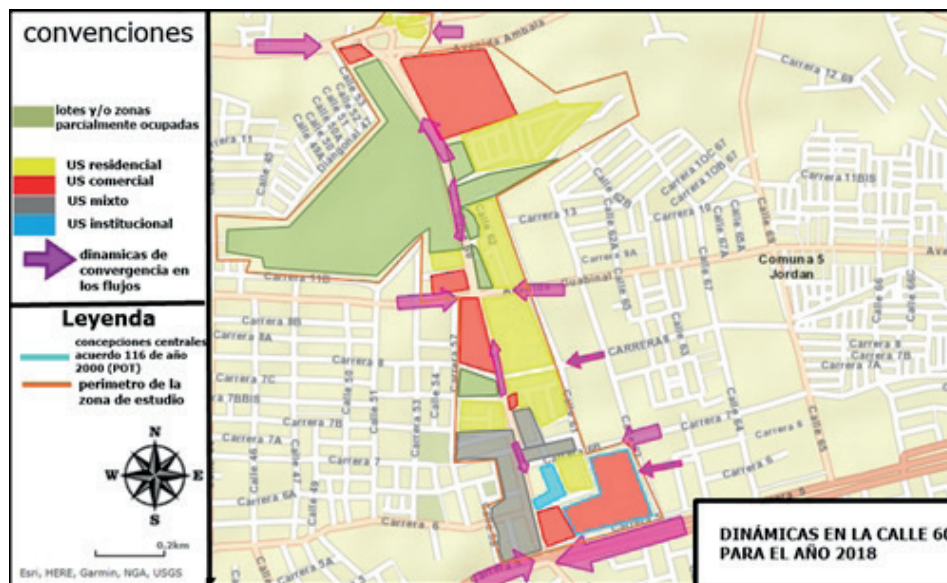


Figura 1. Dinámicas de la calle 60 para el año 2018
Fuente: Celis (2019).

El lugar del currículo en la investigación

Respecto al pensamiento crítico, consideramos que este se fortalece en acciones colectivas que rompen el subjetivismo, como criterio de verdad, que se difunde ampliamente a través del sistema escolar universitario. Comprendido este tema como objetivo del semillero, es importante centrar nuestra acción en el análisis de las lógicas que conducen a un nuevo lenguaje interesado en los procesos de blanqueamiento, americanización y mercantilización, que, expresados sobre el espacio, configuran escenarios de exclusión, marginación y negación de acceso al espacio como derecho, como activo humano, socialmente construido y universalmente disfrutable. Por esta razón, es necesario no solo hacer una apuesta didáctica específica de un momento en la enseñanza, sino realizar propuestas de transformación curricular tal y como señala Sacristán:

La práctica, sin embargo, a la que se refiere el currículo es una realidad previa muy bien asentada a través de comportamientos didácticos, políticos, administrativos, económicos, entre otros, detrás de los que se encubren muchos supuestos, teorías parciales, esquemas de racionalidad, creencias, valores, entre otros. (Sacristán, 1991, p. 16)

Al finalizar el proceso de estudio espacial sobre el sector investigado, es preciso hablar de las lecturas socioespaciales que finalmente confluyen en el paisaje como expresión sensorial del espacio geográfico y, por ende, de las relaciones espaciales existentes explicadas y desarrolladas anteriormente. Frente al proceso investigativo es necesario establecer, por medio de estructuras programáticas, formas de lectura del espacio geográfico adelantadas por medio del paisaje, lo que genera inferencias y críticas en contraposición a las dinámicas de alienación social espacialmente construidas.

De esta manera, este estudio promueve integrar distintas disciplinas de las ciencias sociales cohesionando los saberes desde miradas críticas que sensibilicen las lecturas que se hacen de la realidad a partir de ejercicios de programación institucional educativa como herramienta política, haciendo frente a juegos de simulación y disimulación. La educación evoca su necesidad de crear tejido social mediante aspectos cognitivos programados desde el currículo y desarrollados pedagógicamente mediante la didáctica como elemento político de enseñanza, que permite el recrear saberes a partir del aprender, desaprender, construir y deconstruir. (Celis, 2019, p. 113)

Finalmente, la expresión supraestructural ocupa el currículo dentro de los procesos educativos, un proceso programador inminentemente ideológico, porque emana de las relaciones materiales del ser humano en su entorno y de los intereses que estas relaciones promueven. Este proceso se erige desde las formas institucionales y confluye en la praxis, por lo que, dado el entendimiento sobre ello, como un espacio de represen-

tación en el marco educativo, se puede utilizar como una herramienta emancipadora, una herramienta promotora de libertad y valores reales e ideales como metas por alcanzar dentro del marco ciudadano y en el ejercicio de las ciencias sociales.

Análisis de la identidad territorial desde la memoria histórica

En el numeral anterior se evidenció que los análisis urbanos desde la estructura sociocrítica llevan a repensar las formas de entender y vivir en la ciudad y, a su vez, permiten reflexionar sobre su enseñanza en la escuela. En este apartado nos enfocaremos en propuestas de investigación, desde un enfoque humanista, que permiten comprender el concepto de territorio desde la cotidianidad en el contexto de la ruralidad, mediado por la salida de campo como estrategia de enseñanza.

El territorio es un elemento esencial en nuestra cotidianidad, las territorialidades se materializan en las familias, las universidades, las acciones del Estado, las fábricas, la iglesia, las calles, los barrios, los mercados, los partidos políticos, etcétera. Las territorialidades y las temporalidades son sentidas, vividas, percibidas y comprendidas de distintas formas en cada persona, pero siempre en una interacción constante. Un elemento fundamental en la formación de los territorios es la identidad, la cual se pierde y reconstruye según se *desterritorialicen* y *reterritorialicen* las personas (Saquet, 2015). Estos procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización también hacen parte de la cotidianidad de los seres humanos.

Los procesos identitarios no solamente son una apropiación *per se* de los territorios, por lo que es indispensable reconocer a los actores como un elemento que no puede ser analizado separado del territorio. Para Bozzano (2009), junto a los procesos y lugares, estos forman la triada social que sirve de ejercicio teórico-metodológico en una gran diversidad de objetos de investigación. Desde Saquet (2015), la territorialidad resulta de los actores sociales y es producto de las relaciones sociedad-naturaleza, diacrónicas y sincrónicas, sustantivando un proceso territorial a partir de las acciones de los individuos, de las instituciones y de los grupos sociales.

Por su parte, Muñoz (2006) expone la relación que se presenta entre el espacio y el tiempo en la medida que coexisten y se superponen al punto de incidir en la cotidianidad de los individuos, a la vez que generan diferentes percepciones del territorio:

Este carácter del tiempo como un elemento intermedio entre sociedad y territorio, entre individuo y lugar, confiere a la variable temporal una capacidad explicativa de fenómenos y relaciones que se sitúan a caballo entre las esferas territorial, económica, social y cultural. (Muñoz, 2006, p. 237)

De igual manera, los tiempos también son distintos en función de las características demográficas, sociales y estilo de vida de las personas que habitan el territorio. Las simultaneidades de los tiempos en el territorio están relacionadas con lo que en él sucede y con los funcionamientos territoriales que se establecen, bien sean de tipo económico, social o cultural. Así, el uso del territorio varía según el tiempo, lo que quiere decir que el uso temporal del espacio implica poblaciones diversas como residentes, visitantes de fin de semana, consumidores, poblaciones flotantes, turistas, estudiantes y trabajadores. No solo las poblaciones son cambiantes en el espacio, el uso de los espacios también cambia en función de la hora del día; espacios que son transitados con una alta densidad en la mañana pueden experimentar otras dinámicas en las horas de la noche.

En este contexto, Daniel Hiernaux (2006), citando a Bauman, presenta la relación espacio- tiempo centrado en otra concepción: la de los tiempos efímeros, fugaces y su relación con las demás formas de tiempo. La modernidad ha sido impactada por nuevos procesos signados por la movilidad, por lo que “lo efímero sienta cada vez más sus reales en la vida moderna, particularmente en las ciudades” (Hiernaux, 2006, p. 270). Las dinámicas de las grandes urbes se han transformado, lo efímero cada vez gana mayor terreno, como es el caso de las celebraciones que atraen grandes flujos de personas por cortos periodos de tiempo, y los trabajos con contrato temporal son cada vez más comunes, lo que demuestra un cambio en las dinámicas de la ciudad. Así, Hiernaux (2006) sintetiza las modalidades de tiempo en el siguiente cuadro (tabla 1).

Tabla 1. Tiempo/sociedad

Tiempo	Relación con la sociedad
Larga duración	Es el tiempo de las sociedades en su devenir histórico.
Tiempo efímero	Es el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, el tiempo del evento, lo que construye el presente, lo cotidiano.
Tiempo fugaz	Es la aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el evento de extrema corta duración que atraviesa con suma rapidez la cotidianidad.
Ausencia del tiempo	Es la simultaneidad espaciotemporal, cada vez más buscada por la tecnología.

Fuente: Hiernaux (2006, p. 274).

Reconstruyendo la memoria

La búsqueda de la memoria histórica dentro de una población que se podría determinar frágil, como la rural, en algunos casos dividida por diversas problemáticas que fracturan las relaciones sociales y políticas estables, es conveniente cuando se analiza desde la cotidianidad de los sujetos. En este caso, antes de examinar las problemáticas mencionadas, es necesario contextualizar al lector sobre un hecho determinante que incide en la construcción de la memoria histórica en la Institución Educativa La Leona, ubicada en zona rural del municipio de Cajamarca, Tolima. La masacre ocurrida en la vereda Potosí, ubicada a 24 km del casco urbano del municipio de Cajamarca, en donde a manos del ejército colombiano fue asesinada una familia conformada por tres adultos, un niño y un bebé de seis meses, marcó tajantemente la historia y la memoria de la población local.

Es importante resaltar que esta zona veredal, debido a su ubicación estratégica que colinda con otros departamentos, es de difícil acceso y un lugar propicio para la presencia de guerrilla. A causa de esto, se generó un temor colectivo que condujo al desplazamiento de familias y a una ruptura en la construcción de memoria histórica desde la coti-

dianidad, por lo que es posible afirmar que los estudiantes conocen el territorio de manera empírica, con desconocimiento de la memoria histórica de su comunidad.

Es inquietante cambiar, eliminar o transformar los supuestos que se crean en una comunidad a través del tiempo, de las acciones y sucesos relevantes que ayudan y apremian la creación de una identidad o de una asimilación de las dinámicas de una comunidad. Ante esto, se tuvieron en cuenta conceptos teóricos que ayudan a entender y reflexionar acerca de las situaciones que involucran el proceso de transformación de la cotidianidad. Uno de los fundamentos teóricos estructurantes de la investigación es la *topofilia*, comprendida como el entramado de emociones que emana o trasmite un lugar desde las sensaciones o sentimientos de una persona, lo cual dentro de la memoria desempeña un papel relevante debido a la dinámica emocional de los recuerdos:

La palabra *topofilia* es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a

la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso. La respuesta puede ser táctil: el deleite de sentir el aire, el agua o la tierra. Más permanente —pero menos fácil de expresar— es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida. (Tuan, 2007, p. 130)

Además de lo anterior, es importante reconocer que la memoria colectiva se apoya en el concepto de territorialidad, puesto que implica un enraizamiento identitario hacia el lugar que se ha gestado desde la cotidianidad del sujeto y plantea una relación recíproca entre la memoria y el territorio:

Por esto, junto con la de territorialidad, la noción de temporalidad es fundamental en la argumentación que estamos construyendo, ya que ambas facilitan la aprehensión de las identidades, de las relaciones de poder, de las desigualdades y de las diferencias, lo que nos conduce a reflexionar epistemológica y ontológicamente sobre los distintos territorios señalados. (Saquet, 2015, p. 18)

Al establecer la carga emocional que poseen ciertos lugares (fobias o filias, según sea el caso específico) dentro del proceso de construcción de la memoria histórica y de la identidad territorial, se debe recalcar que, según Cruz-Artunduaga (2008), se definen cinco tipos de violencia que pueden incidir en la construcción de la memoria de la comunidad. Estos son:

- *Violencia directa*, física, es la que causa daño material, saca sangre, como los conflictos armados y la confrontación interpersonal. Sus efectos son visibles: hiere, denigra, mata.
- *Violencia psicológica*, es aquella que se expresa a través de exclusión para participar de espacios sociales. Es la presión ejercida por una persona o grupo hacia otros.
- *Violencia estructural*, incorpora mecanismos, normas de exclusión, de injusticia. No se ve, pero está presente causando profundo daño. Ejemplo, la explotación realizada por una minoría que se encuentra en los órganos de poder al producir leyes excluyentes.
- *Violencia cultural*, es la que se encuentra en la mente de los seres humanos y legitima las otras violencias. Las podemos observar en manifestaciones como el racismo o el machismo.
- *Violencia simbólica*, es la que arremete a través de emblemas, que desdican la identidad de una persona o cultura, puede estar presente en banderas, símbolos religiosos (Cruz, 2008, pp. 130-132).

Por consiguiente, la construcción de las territorialidades es un entramado complejo entre apropiaciones espaciales (específicamente del lugar), reconstrucción de la memoria histórica y cotidianidad, las cuales, desde las dimensiones espaciotemporales y contextuales, adquieren importancia para las comunidades, especialmente para aquellas que han tenido que abandonar sus territorios por causa del conflicto.

Saliendo de la escuela

Didácticamente se aborda el territorio en relación con las múltiples temporalidades, las cuales siempre estarán presentes, así el territorio tome la forma de barrio, calle, comunidad rural, ciudad, municipio, escuela o universidad. Las temporalidades se relacionan en un movimiento más amplio y general que es *transmultiescalar* y *transterritorial*, lo que demuestra que las personas perciben de manera distinta el territorio que habitan.

El territorio, como contenido de enseñanza de la geografía, posibilita la contextualización de los conocimientos que se enseñan, las dinámicas socioculturales, la historia de los espacios que viven las personas, así como sus cambios en el tiempo, los procesos de identidad y pertenencia que se han creado y transformado por parte de los actores a través del tiempo. Por ello, el trabajo con semilleros de investigación incentiva apropiaciones territoriales, reconocimiento de las dinámicas espaciales y fomenta la inteligencia territorial en aras de crear territorios más justos.

El primer ejercicio, titulado “Los lugares y las sensaciones del cuerpo”, se desarrolló en la Institución Educativa La Leona con estudiantes de grado noveno, desde las emociones, para desplegar la visión de que todos no somos iguales y de que existen diversas formas de expresar las emociones. Así, se desarrolló una aproximación a la construcción de identidad territorial y de memoria histórica a través de una salida de campo al páramo de Chilí. La salida se realizó con el objetivo de reconocer la capacidad y potencial ambiental del complejo Chilí-Barragán, el cual surte gran parte de agua y biodiversidad al municipio de Cajamarca y sus habitantes.

Las salidas de campo permiten reconocer el contexto para descubrir movimientos sociales, económicos, ideológicos, físicos, urbanos, entre otros, además de facilitar una construcción pedagógica bajo el análisis geográfico. “El espacio geográfico y la ciudad se construyen en la interacción con sus habitantes como un texto con sus significaciones y sentidos que nos permiten intimar con calles, parques, centros y barrios” (Moreno *et al.*, 2011, p. 16), por lo que la participación direccionada con las salidas de campo incentiva la interacción subjetiva en el espacio geográfico. Moreno *et al.* (2011) recalcan permanentemente la importancia de una educación de aula sin muros, lo cual invita a efectuar un proceso de enseñanza-aprendizaje alejado de la dimensión tradicional del salón de clase. En otras palabras, a enfrentarnos y conocer el mundo, vivirlo, sentirlo, no quedarnos simplemente en una educación bancaria, sino permitirnos crear herramientas didácticas en torno a la experiencia obtenida en las salidas de campo.

La visita y recorrido realizados a través de la memoria y la reconstrucción de emociones implica inevitablemente encontrar una carga afectiva. Durante el acompañamiento se desarrolló un ejercicio de percepción con los estudiantes a partir del cual se reflexionó sobre la importancia

de la memoria para crear garantías de no repetición y lograr un estado de sosiego. El resultado de esta situación se puede resumir en un silencio por parte de los participantes durante la ejecución de la actividad.

La formación en didáctica, eje articulador de la investigación

Para identificar problemas centrales de la enseñanza de las ciencias sociales y en particular de la geografía, el semillero de investigación ha realizado ejercicios de diálogos teóricos y epistemológicos en torno a conceptos como espacio geográfico, región, territorio y lugar, todo ello orientado a fortalecer la didáctica de la geografía para articular la enseñanza con la investigación. Josefina Quintero, Raúl Munévar e Ignacio Munévar proponen que “es posible aprender a investigar mientras se aprende a enseñar” (2008, p. 36), esto a partir del análisis de diferentes problemas y de las alternativas encontradas con la investigación.

Los diversos procesos de formación llevados a cabo en las universidades del país asumen que el educador o maestro es el primer sujeto capaz de construir el saber pedagógico, donde él mismo, al realizar la acción de enseñar, reflexiona sobre los procesos de formación de sus alumnos. El maestro es un actor que contribuye, junto con las diferentes redes investigativas, a fomentar la enseñanza, el aprendizaje, a construir conocimientos y mantener la objetividad, todo ello para formar habilidades investigativas y lograr los objetivos institucionales.

Como se mencionó, el semillero de investigación busca fortalecer la formación disciplinar en los estudiantes que hacen parte de él porque las escuelas necesitan docentes que sepan conceptos y tengan las capacidades pedagógicas y didácticas para fortalecer la enseñanza de la geografía. En el proceso de un diálogo teórico, mediado por la práctica, se comprende que para transformar la enseñanza y la investigación es necesaria una precisión conceptual, la cual no se concibe como un ejercicio instrumentalizador. Por ello, es importante invitar a los maestros a considerar el entorno local, la cotidianidad y la experiencia de los alumnos como objeto de estudio para que la educación se convierta en el centro de una sociedad interrelacionada.

Otro de los temas determinantes del contexto reflexivo de la didáctica es la enseñanza de la geografía, pensada desde la comprensión epistemológica de la geografía humana que permite entender la construcción del ser humano en el espacio. La enseñanza de la geografía, además de integrar el aprendizaje de las dimensiones ambientales, sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas que están presentes en la cotidianidad de las personas y de los alumnos, debe asumirse de forma integrada al fortalecer la idea de que el sujeto, como un ser cognoscente, busca la construcción de conocimiento y la indagación de la realidad geográfica actual. Así, un cambio positivo en la enseñanza-aprendizaje de la geografía es la interacción de saberes (escolares y extraescolares,

disciplinares y cotidianos), la cual es fundamental para elaborar materiales curriculares, realizar las investigaciones en el aula y crear los diseños pedagógicos.

Conclusiones

Pensar la espacialidad como parte de la cotidianidad implica un trabajo de reflexión-acción, cambiar los procesos vigentes, para incentivar diversas formas de apropiación del conocimiento y facilitar la relación entre saberes disciplinares y conocimientos aplicables a la cotidianidad. Para fortalecer las múltiples competencias y la habilidad para formular interrogantes, se requiere de un pensamiento complejo y de una argumentación fundamentada que inviten a diseñar alternativas.

Por esta razón, la didáctica como asignatura fundamental de los programas de licenciaturas, requiere incorporarse en todas las carreras que demanden la interiorización de un saber: ¿qué mejor que tener objetivos didácticos ligados a procesos evaluativos para enseñar un concepto o un quehacer? La didáctica basada en el quehacer y saber hacer didáctico está orientada al aprendizaje de los estudiantes, pero, a su vez, la enseñanza adquiere todo su sentido didáctico a partir de la vinculación con el aprendizaje (Medina y Sevillano, 1991). Se debe integrar los saberes puesto que la educación no solo es acción comunicativa, sino que también es estratégica.

Por otro lado, los saberes pedagógicos y didácticos, articulados con los disciplinares, se pueden implementar en espacios diferentes de los tradicionales. No solamente se debe reconocer que en el aula se enseña y se aprende, sino que también, con estrategias como las salidas de campo, se permite que el estudiante interactúe con el medio y con la comunidad. Las salidas de campo son estrategias didácticas propuestas que facilitan el crecimiento cognitivo y afectivo entre estudiantes y profesor, tal y como se evidenció en la salida al páramo de Chile.

Integrar distintas disciplinas de las ciencias sociales, cohesionando los saberes desde miradas críticas que iluminen las lecturas de la realidad a partir de ejercicios de programación institucional educativa, permite crear tejido social mediante aspectos cognitivos programados desde el currículo y desarrollados pedagógicamente mediante la didáctica como elemento político de enseñanza. La construcción de memoria histórica puede llegar a ser un determinante activo dentro de la construcción de identidad territorial, por lo que la memoria debe seguir siendo un edificador social. Al estar dentro de un proceso de paz, con notables fracturas, el sector educativo debe interactuar con la comunidad activamente. Al conocer la historia del territorio que nos rodea conducimos a la promulgación de diversas formas de generar garantías de no repetición, pues a punta de una visión personal la identidad territorial y la memoria histórica son creadoras de paz y convivencia entre las diversas formas de entender o comprender el mundo.

Referencias

- Beuf, A. (2016). Las centralidades urbanas como espacios concebidos: referentes técnicos e ideológicos de los modelos territoriales del POT de Bogotá (Colombia). *Cuadernos de Geografía*, 25(2), 200-219. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.54776>
- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Lumiere.
- Celis, B. (2019). *Transformaciones espaciales a partir de la territorialización del transecto de la calle 60 entre carreras quinta y veinte de la ciudad de Ibagué durante el período 2000-2018* [Tesis de pregrado. Universidad del Tolima].
- Cruz, F. (2008). *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz* [Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona]. Depòsit Digital. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/43079>
- Duhau, E., y Giglia, A. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, J., y Díaz, D. (2016). *Gentrificación del centro de Ibagué* [Tesis de pregrado. Universidad del Tolima].
- Fernandes, B. (2011). Territorios, teoría y política. En G. Calderón y E. Hernández (eds.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina* (pp. 21-51). Ítaca.
- Ferreira, F., y Walton, M. (2005). *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Banco Mundial.
- Franco, M., Flórez, A., Torres de Cárdenas, R., Rodríguez de Moreno, E., y Montañez, G. (1997). *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Universidad de la Sabana.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces. En J. Nogué y J. González (eds.), *Las otras geografías* (pp. 269-284). Tirant Lo Blanch.
- Medina, R., y Sevillano, M. (1991). *Didáctica-adaptación. El currículum: fundamentación, diseño, desarrollo y evaluación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Monroy, L., y Pérez, L. (2017). *Segregación espacial en comunas de Ibagué* [Tesis de pregrado. Universidad del Tolima].
- Montañez, G. (2001). Razón y pasión del espacio y el territorio. En G. Montañez, J. Carrizosa, N. Suárez, O. Delgado y J. Lucio. (eds.), *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios* (pp. 7-32). Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, N., Rodríguez, L., y Sánchez, J. (2011). *La salida de campo... se hace escuela al andar*. Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia.
- Muñoz, F. (2006). Los tiempos del territorio, los territorios del tiempo. En J. Nogué y J. González (eds.), *Las otras geografías* (pp. 235-254). Tirant Lo Blanch.
- Quintero, J., Munévar, R., y Munévar, F. (2008). Semilleros de investigación: una estrategia para la formación de investigadores. *Educación y Educadores*, 11(1), 31-42.
- Sacristán, J. (1991). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Morata.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata.
- Soja, E. (2000). *Postmetrópolis: un estudio sobre las ciudades y las regiones*. Blackwell Publishing.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.